

Un intento de radiografía del chavismo

# La unión luce lejana

Fernando Falcón\*



JUAN ANDRÉS SOTO

Dentro del sector que sigue al Presidente, los llamados a la unión en cada acto de masas, así como las declaraciones de algunos dirigentes, no hacen sino confirmar cierta tendencia a la anomia organizativa y a la fractura

El país se encuentra expectante por el destino de un hombre... mortal. Al fin, sólo a Dios le corresponde el cómo y el cuándo de su partida. Entre tanto, del desván de los recuerdos empiezan a componerse las piezas de ajedrez en el tablero político de ese gran movimiento aluvional que hemos denominado, más por comodidad que por cualquier otra cosa, chavismo.

Algunas de las piezas del tablero se encuentran desgastadas por trece años de uso. La forma del juego del jugador mayor hace que ellas hayan sido alternativamente reinas, torres, alfiles, caballos o peones. Otras en cambio, apenas usadas al principio y luego desechadas por conveniencia o inutilidad, se aprestan para volver al juego aspirando a ocupar las posiciones de antaño.

Así las cosas, la enfermedad y padecimientos del líder del chavismo enfrenta a sus seguidores, los del aparato partidista-gubernamental y la gente de a pie, con la disyuntiva de orientar sus esfuerzos tanto al mantenimiento del poder, eufemísticamente llamado por ellos *mantener y profundizar la revolución*, como a revisar aquel grito de esperanza de las masas depauperadas *Con Chávez todo, sin Chávez, nada*. El escenario de una contienda electoral sin el carismático líder barinés ha hecho aflorar, desde el profundo subsuelo de los primeros años de mandato, el fantasma de las tendencias internas, cada cual con pretensiones de heredar la tarea de continuar en el poder, frente a una candidatura opositora que, por primera vez y sin estridencias, comienza a consolidarse como una opción válida para la clientela electoral básica del chavismo: las clases populares.

Tiene uno la tentación de acudir a nombres para dibujar tendencias. Esto es típico de los opinadores de oficio y no de quienes nos preciamos, bien o mal, de hacer análisis político. El problema fundamental para cada una de las tendencias del chavismo no es el de remplazar a Chávez. Sí lo es, en cambio, la manera en que se hace. Este es el elemento clave para entender cada una de las facciones que se disputan la herencia del conductor de un proceso que ha pretendido ser, sin lograrlo, una revolución.



PSUV.ORG.VE

En primer lugar debemos referirnos a los llamados originarios. Los *centauros* de la asonada del cuatro de febrero. Formados o captados desde hace mucho tiempo en el seno de la organización militar, son ellos los que han mantenido durante trece años los cargos fundamentales en la conducción del Gobierno y luego, cuando estuvieron en condiciones jerárquicas para hacerlo, de la Fuerza Armada. Este grupo, durante el lapso mencionado ha estado encabezado por diferentes personajes, quienes se han alternado como cabezas visibles de conformidad con los vaivenes políticos o las preferencias coyunturales de quien conduce el proceso. Paradójicamente, aunque es el grupo más homogéneo y más dispuesto a conservar el poder por cualquier vía, es el que ha sufrido más desgaste político y comunicacional, debido a su prolongada permanencia en el poder.

Este grupo se ha caracterizado por fundamentar su reclutamiento político dentro de las promociones de la Academia Militar del Ejército que les son contemporáneas, de manera que a través de ellas controla la mayoría de los nombramientos de militares en servicio activo dentro de la Administración Pública, en diversas áreas, destacándose las financieras y las que tienen que ver con la ayuda social.

Pero dentro del mundo militar existen otros grupos en pugna con los *centauros*. Se trata de aquellos que actuaron el 27 de noviembre de 1992 y que debido a la fusión de algunos con los originarios y el eclipse de sus líderes naturales, han sido paulatinamente desplazados de las posiciones de poder y se mantienen a la ex-

pectativa desde posiciones gubernamentales de segundo orden. Algunos de sus miembros más connotados han optado recientemente por solicitar medidas radicales, cercanas a grupos de izquierda radical, en la esperanza de escalar posiciones dentro del complicado panorama político del chavismo.

Finalmente existe un grupo de militares de la primera hora que han sido desplazados por los dos grupos anteriores y se mantienen fuera del Gobierno. Algunos poseen gran *autorictas* o prestigio en los dos grupos anteriores y se mantienen vigilantes buscando reagruparse, bien solos o en alguna de las tendencias anteriores. Este grupo posee una desconocida y subestimada fuerza de negociación.

En segundo lugar resalta lo que pudiéramos llamar el grupo de los *civiles de izquierda*. Pocos de ellos militantes de la primera hora, que atravesaron el desierto con el comandante cuando las encuestas le daban menos del 5% de aceptación. La gran mayoría de ellos, montados en el carro del poder y en sorda lucha con el grupo de los originarios, han disputado tanto la influencia ideológica y práctica en la toma de decisiones como la conducción del proceso hacia estados más avanzados del llamado *socialismo del siglo XXI*. Dentro de este grupo resaltan dos subtendencias: en primer lugar los de la primera hora, que cuentan con alguna simpatía y el apoyo tácito de algunos miembros de los originarios. En este grupo existe la tendencia de considerar que los avances del chavismo, cualquiera que sea la coyuntura, le daría una victoria electoral el 7 de octubre próximo. Son los

que defienden la tesis de que una victoria electoral sin Chávez es posible, como de que posible sería un acuerdo *democrático* que deviniera en un socialismo a la brasileña o a la uruguayana. Esta tendencia es la que tiene mayor aceptación electoral en las encuestas.

La segunda subtendencia está conformada por la gente venida de Bandera Roja y los otros grupúsculos de la izquierda ilegal antes de 1998. Este grupo ha sabido establecer alianzas tanto con los sectores de izquierda radical supervivientes, algunos de ellos organizados en grupos armados al margen del Estado, como con aquellos jóvenes que, mediante instrucción política en Cuba y otros países, llama a radicalizar la revolución, siendo este el caso del Frente Francisco de Miranda. A pesar de lo dicho, esta tendencia ha sabido mantenerse dentro de la burocracia estatal ocupando cargos claves dentro de la política social gubernamental. Tiene un fuerte rechazo en el seno de la Fuerza Armada.

El tercer grupo o tendencia lo constituyen los llamados *tecnócratas de izquierda*, quienes dominan los cargos claves de las industrias básicas y estratégicas del Estado. Al haber asumido también labores de política social han entrado en conflicto tanto con el subgrupo de radicales de izquierda, como con aquellos elementos de los originarios y aliados que han hecho de la burocracia social su razón de ser política. Este grupo es el dueño de los medios financieros del Estado y de la redistribución de la riqueza, por lo que su influencia es sumamente considerable y aunque en la actualidad no presenta posiciones que permitan inferir una aspiración inmediata a la sucesión, es objeto de negociaciones y reacomodos por parte de los grupos mencionados con anterioridad ya que están en capacidad de inclinar la balanza.

El cuarto grupo está compuesto por antiguos militantes tanto de los partidos tradicionales como de la izquierda *legal* que al acercarse al chavismo, bien por la vía de alianzas o por decisión individual, se han caracterizado por la adopción de posiciones radicales que le permitan mayor exposición mediática y, de alguna forma, ser objetos de comentarios positivos por parte del líder del proceso. Este grupo de *convertidos* resulta de gran incomodidad para las tendencias anteriormente señaladas, ya que su actuación oscila entre las ganas de acercarse al líder y su inclusión en cualquiera de las tendencias del chavismo. Una nueva configuración electoral del chavismo los desplazaría de manera absoluta.

El quinto grupo corresponde a los antiguos militantes del MVR y ahora del PSUV. Aunque en justicia no podrían considerarse como un grupo homogéneo, ya que sus miembros responden a alguna de las tendencias anteriores que se disputan el control del aparato electoral del chavismo, ellos representan la verdadera ba-

se popular del movimiento más allá de las requeridas respuestas aluvionales de la población en base a las *misiones* y demás medidas sociales del Gobierno. Este grupo conforma el verdadero poder electoral del PSUV debido a su capacidad de convocatoria y movilización y es allí, en los liderazgos de base a nivel del barrio o del bloque, donde desde hace algún tiempo han comenzado a manifestarse evidentes señales de descontento. Es un grupo unido al proceso por el carisma de su líder histórico de allí que su salida eventual del escenario político causaría una profunda fractura emocional y organizativa muy difícil de solventar antes del 7 de octubre.

Finalmente está la gente, esa que depositó esperanzas y sueños en el Presidente y sus diversos intentos de enrumbar la justicia social a postulados que van desde la eficiencia burocrático militar hasta el socialismo a la cubana. Los diversos tumbos del proceso, así como la sorda lucha entre tendencias que se inició desde el mismo momento de la asunción al poder, van configurando un cuadro de profundos cambios, transformaciones y luchas que harán patente la necesidad de lograr una unión del chavismo que, en la práctica, está muy lejos de producirse. Los desesperados llamados a la unión en cada acto de masas, así como las destempladas declaraciones de algunos dirigentes, no hacen sino confirmar esa tendencia a la anomia organizativa y a la fractura. Entre tanto, todo pasa por la salida de Chávez del juego electoral...él es el gran pegamento de un movimiento que, a pesar de sus éxitos y fracasos, sigue basándose en la esperanza. De la presencia o no de Chávez en el panorama político de los próximos meses dependerá si su creación podrá sobrevivirlo. Esperemos.

---

\* Doctor en Ciencias Políticas y coordinador del Doctorado en Ciencias Políticas de la UCV.